



Lidia

Pablo y Silas se llevaron a un joven predicador llamado Timoteo en sus viajes. La madre de Timoteo era una mujer judía quien creía en Jesús. Su padre era un hombre griego. Mientras viajaban, el Espíritu Santo los guiaba y les decía donde tenían que ir después. Una noche mientras estaban en la ciudad de Troas, Pablo tuvo una visión. Un hombre de Macedonia le rogaba que fuera a Macedonia y lo ayudara. El Espíritu los guiaba otra vez. Inmediatamente se prepararon y se fueron. Era un viaje largo en un bote desde Troas hasta Macedonia. Ellos llegaron a Philippi, que era una ciudad romana y era una de las ciudades más grandes de Macedonia.

Ellos se quedaron por un par de días. Luego escucharon sobre un grupo de personas que se encontraban en el río para venerar el día de Sabbat. Ellos salieron por el portón de la ciudad y fueron a ese lugar. Ellos se sentaron y comenzaron a hablar con las mujeres que estaban allí para venerar. Una de ellas se llamaba Lidia, quien era de la ciudad de Thyatira, un distrito de Macedonia en el Este. Ella era una vendedora de tela de color violeta.

La tela de color violeta era muy cara. La razón por la cual era cara es que era muy difícil para crear. La tinta que se usaba la cogían de los mariscos. La tinta era de color blanco mientras estaba en las venas del pez, pero si se exponía al sol, se cambiaba a un color violeta claro ó un color rojo. Era mucho trabajo capturar mariscos suficientes solo para una pieza de tela. La tela lo usaban mayormente por los miembros de las familias reales y los senadores romanos, quienes usaban una banda color violeta alrededor de la orilla de sus togas o de las batas.

Mientras Pablo predicaba, Dios le abrió el corazón a Lidia y le envió un mensaje sobre Jesús. Ella creyó sus palabras y respondió a las enseñanzas. Ella y los miembros de su casa fueron bautizados.

Ella les dijo que si ellos la consideraban una seguidora del Señor, que fueran a vivir a sus casa. Evidentemente, ella tenía espacio disponible para los cuatros: Pablo, Silas, Timoteo y Lucas, quien luego los acompañó en sus viajes. Ella continuó a pedirles que le aceptaran su invitación. Ellos aceptaron y se quedaron en su casa.

El corazón de Lidia estuvo como la tierra buena en la parábola del sembrador. Cuando ella oyó la palabra de Dios, ella lo recibió con alegría y obedeció las palabras del apóstol.

La historia de Lidia se puede encontrar bajo Actos 16:1-15
<http://gardenofpraise.com>